



LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DE GUARANÍES

Una extraordinaria epopeya humana

Texto: FRANCISCO ZAMORA¹ • Fotos: LINA JIMÉNEZ²

La actual provincia argentina de Misiones es el corazón de un extenso territorio (que hoy abarca también partes de Brasil y Paraguay) que, en tiempos de la conquista, estaba poblado por tribus de la gran familia lingüística tupí-guaraní. En este marco geográfico tuvo lugar, en los siglos XVII y XVIII, el extraordinario fenómeno de las reducciones jesuíticas de los guaraníes.

La palabra “reducción” no tenía en aquella época las connotaciones tan poco positivas o, incluso, francamente negativas que hoy suscita este término. El origen de la palabra hay que buscarlo en el contexto del esfuerzo evangelizador de los conquistadores.

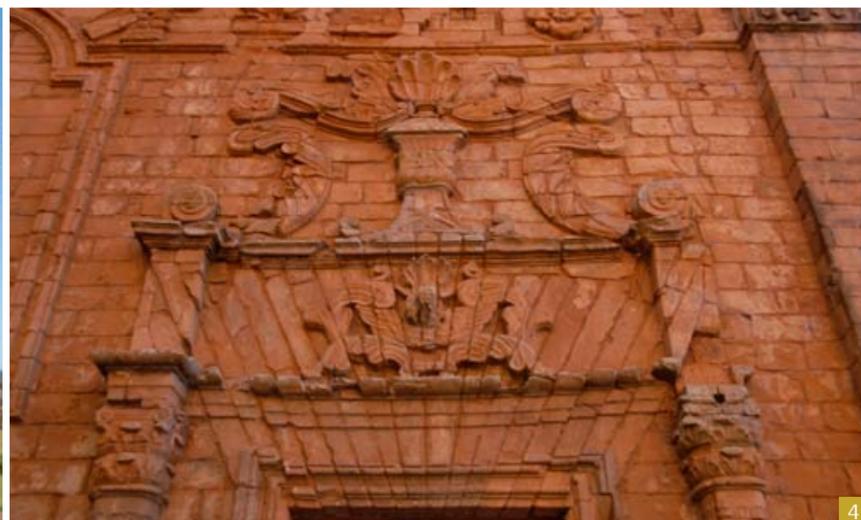
Fracasada y desprestigiada la encomienda³ como método evangelizador,

la reducción fue otro intento, más exitoso, para socializar y cristianizar a los indígenas. Un obstáculo para poder coronar con éxito su tarea evangelizadora, del que los informes de los misioneros dan cuenta consistentemente, era la dispersión y la vida nómada de los indios. De ahí vino el esfuerzo, muchas veces pedido en las reales cédulas, de “reducir los nativos a pueblos”. En sus “Instrucciones” de 1571 Felipe II aconsejaba el establecimiento de reducciones, agrupando en pueblos a los indios seminómadas para mejor civilizarlos y cristianizarlos⁴. En este contexto, por tanto, la palabra “reducir” sería sinónima de “concentrar” en pueblos a los aborígenes de forma que se facilitara su conversión de paganos en cristianos,

de salvajes (habitantes de la selva) en ciudadanos (habitantes de ciudades o pueblos).

LAS PRIMERAS REDUCCIONES

Llamados en 1605 para esta misión por el gobernador Hernandarias, el método que los jesuitas escogieron para su labor evangelizadora se proponía superar las dos limitaciones principales de las primeras reducciones creadas por los franciscanos, a saber: estar en contacto con la sociedad colonial e integradas por indios sometidos a encomienda. Por una parte, ejercerían su ministerio internándose en las zonas más alejadas, lejos de las tierras ya colonizadas. Por otra, los pueblos que fundaran deberían ser “solo de indios”, sin encomiendas y



01. San Ignacio Mini. Pórtico de acceso al claustro desde la Iglesia.

02. Santísima Trinidad. Dintel adovelado, hornacina y púlpito con los Cuatro Evangelistas.

03. Santísima Trinidad. Dama del abanico.

04. Santísima Trinidad. Dintel adovelado.

05. Santísima Trinidad. Friso de los músicos.

06. Santísima Trinidad. Pavimento original con elementos cerámicos vidriados.

07. Santísima Trinidad. Plaza Mayor o de Armas.
08. Santísima Trinidad. Nave principal de la Iglesia.

09. Santísima Trinidad. Vista del Cabildo y de la fachada de la Iglesia.

sin tener ningún contacto con los españoles, civiles o militares, que no podrían entrar en ellos⁵.

De acuerdo con este plan, los primeros jesuitas realizaron “entradas” casi simultáneas en varios frentes geográficos que les permitiría, a costa de incontables penurias e incluso de varios martirios, establecer, en el corto plazo de dos décadas, cerca de cuarenta misiones entre los guaraníes, todas en territorios muy alejados entre sí y aun sin conquistar por los españoles.

En estos primeros años, después de un período inicial de desconfianza o de expectación por parte de los indígenas, es innegable el éxito de los jesuitas en su relación con los guaraníes. En ello influyeron, por supuesto, las ventajas materiales que ofrecían (exención de encomiendas y de impuestos, estar protegidos y a salvo de hambrunas) pero, sobre todo, fue decisivo el propio comportamiento de los padres, la pobreza en la que ellos mismos vivían, el testimonio que daban, el que compartieran los trabajos de los indios y la dedicación absoluta a sus “pueblos”. El caso es que durante los dos primeros decenios de la-

En los dos decenios iniciales, miles de guaraníes se acogieron voluntariamente al régimen de reducciones

bor misionera, varios miles de guaraníes eligieron voluntariamente acogerse al régimen de las reducciones establecidas por los jesuitas y que, aunque eran libres de dejar la reducción en cualquier momento, muy pocos lo hicieron.

LOS ATAQUES BANDEIRANTES Y EL ÉXODO GUARANÍ

La expansión de las misiones jesuíticas se hallaba en su plenitud cuando se presentó un obstáculo inesperado: las expediciones de los “bandeirantes”, especie de razzias realizadas por grandes bandas armadas que los portugueses de Sao Paulo lanzaban frecuentemente a la captura de aborígenes para venderlos como esclavos. Durante varios años, de 1629 a 1641, las vulnerables reducciones sufrieron los ataques bandeirantes, con tan desastrosos efectos que los misioneros tuvieron que enviar

una comisión a Madrid en demanda de licencia real para organizar milicias de guaraníes con armas de fuego. Estas, una vez formadas e instruidas por los jesuitas⁶, lograron finalmente vencer a una poderosa expedición bandeirante en la batalla del río Mbororé (1641) y pusieron fin así a esta amenaza.

A pesar del éxito final, los ataques de los “bandeirantes” fueron un desastre para las reducciones. Decenas de miles de indios fueron llevados como esclavos, mientras que otros tantos murieron en los ataques y en las huidas consecuentes. Muchos pueblos fueron destruidos y abandonados, y los jesuitas tuvieron que tomar la decisión de trasladar muchas reducciones a territorio más seguro, en las proximidades de los ríos Paraná y Paraguay, en lo que hoy día es la provincia argentina de Misiones.

PERÍODO DE CONSOLIDACIÓN Y ESPLENDOR DE LAS REDUCCIONES

El triunfo sobre los bandeirantes y el final del éxodo de los guaraníes marca el inicio de lo que podríamos llamar el período de esplendor de las reducciones jesuíticas. A partir de 1650, “las Misiones vivieron una etapa de desarrollo y consolidación. En ese período se produjo una expansión territorial, acompañada de un crecimiento demográfico sostenido”. Como consecuencia de este proceso, la población guaraní en los pueblos se duplicó desde 1643 hasta 1682, en que alcanzó 61.083 habitantes, y de nuevo volvió a duplicarse entre 1690 y 1732, alcanzando la cifra de 141.182 indígenas reducidos⁸. Acabado el éxodo y la etapa de expansión territorial, las reducciones de los guaraníes se consolidaron en lo que posteriormente se ha venido llamando “la república de los treinta pueblos” (ver mapa pág. 51).

Lo dispuesto en las Leyes de Indias sobre la edificación de pueblos, y la ex-

periencia conseguida en las pioneras reducciones franciscanas y, sobre todo, en las primeras establecidas por los jesuitas, fue conformando un modelo típico de reducción que, sin grandes cambios, se mantuvo hasta el final. En lo urbanístico⁹, todo el pueblo estaba trazado a cordel y se organizaba en torno a una gran Plaza Mayor, de forma rectangular y de grandes dimensiones, teniendo, por lo general, más de una hectárea. Estaba orientada a los puntos cardinales; el lado preferente según la orientación más conveniente estaba ocupado por la fachada principal de la iglesia, que se procuraba embellecer al máximo y a la que convergían todos los puntos de vista¹⁰; la avenida de acceso o entrada al pueblo se situaba en el extremo opuesto a la iglesia, de forma que su imponente perspectiva era lo primero que los nativos veían al entrar en la reducción.

A un lado de la iglesia se encontraban dos claustros sucesivos o “patios”; el primero alojaba las habitaciones de los pa-

dres y las aulas del colegio; el segundo patio estaba destinado a almacenes y a los talleres donde se enseñaban y practicaban los distintos oficios necesarios en la reducción: cerámica y elaboración de tejas, carpintería, pintura, herrería, etc. Entre ambos patios se encontraba la cocina y el comedor. Al lado opuesto de la iglesia se encontraba el cementerio, cercado y vinculado a la iglesia; el hospital y el “coti-guazú” o casa de viudas y huérfanos, que eran mantenidos por la comunidad.

Con excepción del extremo más próximo a la iglesia, que era la sede del Cabildo del pueblo, los otros tres lados de la plaza eran ocupados por viviendas para los guaraníes, distribuidas en calles. Las casas de los indígenas formaban bloques alargados que daban a dos calles, a cada una de las cuales abrían amplios soportales. Estas manzanas estaban divididas en habitaciones cuadradas de unos cinco metros de lado más su respectiva parte de soportales; en cada uno de estos cuadrados se alojaba una familia compuesta por los dos padres y una media de dos hijos, todos los cuales dormían en hamacas. Un poco apartada se encontraba la cárcel¹¹ y un pequeño edificio que hacía las veces de posada de transeúntes. Más allá se encontraban las tierras de labor¹².

El gobierno civil de la reducción se distinguía por su autonomía y relativa in-

dependencia y aislamiento con respecto a las autoridades españolas. Los jesuitas aprovecharon el liderazgo natural de los caciques sobre sus tribus, de forma que su función se apoyaba en los miembros del Cabildo que era elegido anualmente por el pueblo¹³. En realidad los jesuitas procuraban que los pueblos quedaran bajo la autoridad de sus “caciques” tradicionales, que solían ser los que resultaban elegidos para cargos del Cabildo.

Los materiales con los que se construyeron las reducciones variaron con el tiempo. Al principio se utilizaban los mismos que usaban los guaraníes en sus aldeas. Se hacía un armazón de troncos y las paredes se revestían de barro y ramas mientras que el techo, a dos aguas, estaba cubierto por hojas de palma. A partir del asentamiento definitivo, se empezaron a utilizar, a medida que los recursos y las técnicas aprendidas por los guaraníes lo

permitían, materiales más duraderos, empezando por tejas de barro cocido para cubrir los techos y baldosas para el suelo. Ya bien entrado el siglo XVIII se empezaron a utilizar materiales más consistentes, como la piedra labrada, fundamentalmente arenisca roja, que se solía extraer de canteras situadas en las proximidades de la reducción. Con estos materiales y la habilidad innata de los guaraníes, y bajo la dirección de arquitectos y otros artistas jesuitas, se consiguieron obras maestras en lo que se ha venido a llamar arte barroco-guaraní¹⁴, como muestran las fotografías que acompañan a este artículo.

El sistema económico de la reducción estaba basado, sobre todo, en la agricultura. Fuera de la reducción, que no estaba amurallada, se encontraban las tierras de cultivo. A cada familia se le entregaba una pequeña parcela para uso particular, denominada aba-mbaé (cosa o propiedad del hombre), donde cultivaba el maíz y otros granos y tubérculos para su consumo doméstico. Al mismo tiempo, había terrenos de cultivo de más extensión, llamados tupa-mbaé (cosa o propiedad de Dios) cuyo fruto estaba destinado a la comunidad, a sufragar los gastos de viudas y enfermos, y a diversos gastos del común. Allí se cultivaba, sobre todo, hierba mate, tabaco, algodón, maíz y caña de azúcar.

Los llamados “treinta pueblos” se edificaron siguiendo en todos ellos el mismo modelo urbanístico

10. Santísima Trinidad. Vista general de la Plaza Mayor





11 13

12

14



15



16

11. Santa Ana. Es frecuente ver higueras (ficus carica) crecidas en los muros. La única solución es la anastilosis

12. Santa Ana. Escalera curva de acceso a la iglesia, totalmente derruida

13. Santa Ana. Restos del sistema de suministro de agua

14. Ante la ausencia de cal, la concha molida de este caracol se usaba para confeccionar mortero

15. Jesús de Tavarangué. Vista de la iglesia desde el claustro en ruinas

16. Jesús de Tavarangué. Nave principal de la iglesia. Obsérvese las pilastras del tipo "estípite"

Más adelante, las reducciones contaron con estancias para la cría de ganado, con lo que se pudo enriquecer notablemente la dieta de los indígenas. Cada pueblo contaba con su propia estancia, pero hubo algunas, como las denominadas "vaquería del mar" y "vaquería de los pinares" que eran propiedad comunitaria de las treinta reducciones y llegaron a contar con más de 600.000 cabezas de vacuno.

En cuanto a la artesanía, se procuraba cubrir todas las necesidades de la comunidad. Para ello contaban con la mano de obra guaraní y su proverbial habilidad para aprender y copiar. Y ello no sólo en las labores más bastas, como la fabricación de tejas, ladrillos y baldosas, la cantería o la carpintería y la fragua. También, en el segundo patio, tenían sus talleres los tallistas y escultores de imágenes, los pintores y plateros, y los tejedores. Incluso en una reducción, bajo la dirección de padres que tenían grandes conocimientos técnicos y científicos, se llegó a fabricar la primera imprenta del Río de la

Los guaraníes tenían una habilidad innata para aprender y copiar los oficios artesanos

Plata¹⁵ y en otra se creó un observatorio astronómico¹⁶. Mención especial merece la música y el canto, para las que los guaraníes estaban especialmente dotados. Todos los pueblos contaban con orquesta y coro, que eran representados con frecuencia en los frisos de las iglesias (ver fotografía núm 05). Los instrumentos musicales se traían al principio de Europa, pero más tarde se empezaron a fabricar en talleres especializados de las reducciones bajo la dirección de los padres, incluidos el órgano y el arpa, habiendo quedado esta última como el instrumento nacional de Paraguay.

Cuando se lee la historia y se visitan los restos de estas prodigiosas instituciones, lo que más sorprende es que toda esta

potentosa obra de organización y construcción fuese llevada a cabo por sólo dos padres, uno que se encargaba de la parte espiritual y el otro de organizar la economía y los trabajos de la parte civil; este, empero, nunca daba órdenes directas, sino que las consensuaba con las autoridades del pueblo elegidas por los indios. El trabajo de los padres para reconvertir la vida seminómada de los guaraníes en una institución moderna fue ingente. Con persuasión, determinación y una vida enteramente dedicada a sus pueblos, los jesuitas consiguieron en breves decenas de años un sistema que despertó la admiración (y, como enseña veremos, también la envidia) entre propios y extraños.



17



19



20



18

LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS

El éxito de las reducciones jesuíticas portaba dentro de sí el germen de su propia destrucción. Este germen se fue incubando lenta, pero inexorablemente, casi desde el primer momento de las fundaciones hasta llegar a los sucesos de 1750 que aceleraron el proceso que llevó a la expulsión de los jesuitas.

Desde el principio, la existencia de una comunidad de indígenas autónoma e independiente del mundo colonial bajo la dirección de los jesuitas suscitó diversas controversias en el seno de la sociedad blanca. Estos recelos tuvieron causas de diversa índole, pero se podría destacar la relativa prosperidad de las misiones en comparación con el resto de ciudades rioplatenses; el que los guaraníes estuviesen exentos del régimen de encomiendas; el uso de armas de fuego que les fue concedido a los indígenas, como hemos visto más arriba; y la presencia de jesuitas extranjeros a cargo de los pueblos. Ante la riqueza que se advertía en la ornamentación de los templos y la abundancia de los pueblos, corrió el infundio de que los jesuitas tenían explotaciones subrepticias de minas de oro. El que los indígenas estuviesen, hasta 1647, exentos del pago del tributo real también fue causa de envidias. Estos recelos y envidias no eran sentidos solamente por la población llana de la colonia; también alcanzaba, a veces, a sus más altas autoridades, incluso eclesiásticas, como la del obispo fray Bernardino de Cárdenas, que no ocultaba su enemistad manifiesta hacia los jesuitas¹⁷, y a las camarillas regalistas de la metrópoli.

En este sustrato de envidias y recelos surgió el Tratado de Límites entre España y Portugal firmado en Madrid en 1750, en virtud del cual los siete pueblos guaraníes de la orilla izquierda del río Uruguay debían pasar a la corona portuguesa. El disgusto que esta noticia causó entre los guaraníes fue el germen de su alzamiento, que fue aplastado, pero los jesuitas tuvieron que afrontar la sospecha de su presunta complicidad en el mismo. Aunque con posterioridad se comprobó que este recelo era infundado, el mal estaba hecho. Este ambiente poco amistoso, las campañas desatadas en su contra, y las corrientes absolutistas imperantes en Europa tuvieron como consecuencia casi inevitable la orden

de expulsión, que firmó Carlos III el 2 de abril de 1767. A finales de agosto de 1768, todos los jesuitas (en las treinta reducciones había en aquel momento un total de 77 padres¹⁸) habían abandonado las reducciones y fueron embarcados hacia Europa.

DECADENCIA Y FIN DE LAS REDUCCIONES

En lo que se refiere a las reducciones, la expulsión de los jesuitas no supuso sólo ni exclusivamente el cambio de directores espirituales. Era el concepto mismo de entidad autónoma y autosu-

misiones y la caída en picado de su población, que descendió en 1802 a sólo 38.430¹⁹, disminución que continuó en los años siguientes a consecuencia de la diáspora y del mestizaje.

Los restos de los pueblos en ruinas fueron saqueados para ser usados en las construcciones de los nuevos inmigrantes europeos que llegaron a la región a principios del siglo XX. La portentosa obra que los jesuitas habían comenzado en 1610, una de las experiencias humanas más notables que haya conocido el mundo, había dejado de existir.

Pocos años después de su expulsión, la portentosa obra creada por los jesuitas había dejado de existir

ficiente que los jesuitas habían querido imprimir a sus reducciones lo que estaba en cuestión y lo que las autoridades españolas del momento se dispusieron a demoler. Ahora bien, como hemos visto, era esta misma filosofía la base del éxito de estos pueblos, de forma que su derogación supuso la inmediata decadencia de las reducciones y, a medio plazo, su desaparición.

La guerra con Portugal de 1801 acabó con la ocupación por parte de este país de las siete misiones orientales, que ya nunca serían recuperadas. Además, los procesos de independencia y las guerras civiles acentuaron la decadencia de las

LAS REDUCCIONES HOY

Pero no desapareció completamente. Quedó el ejemplo de una experiencia civilizadora inédita en todo el mundo; quedó la riqueza arqueológica de sus ruinas y vestigios, la expresión urbanística del trazado de los pueblos, la historia contada en museos y centros de interpretación; quedó el campo abierto a la investigación de sociólogos, arqueólogos e historiadores, la toponimia vigente aun en el paisaje; quedó una lengua viva, el guaraní, que se conservó, gracias al esfuerzo de los misioneros. Quedaron, en fin, unos restos, hechos y vivencias que el visi-



17. San Ignacio Mini. Preciosa fachada de la iglesia en arenisca roja labrada.

18. Jesu de Tavarangué. Ventana con el escudo papal.

19. Jesu de Tavarangué. Fachada de la iglesia con puertas de estilo hispano-morisco.

20. Jesu de Tavarangué. Detalle de una de las puertas de estilo hispano-morisco.



21

NOTAS

- (1) Francisco Zamora ha sido de 1997 a 2004 presidente de la Asociación Española para la Gestión del Patrimonio Cultural y actualmente lo es de su Consejo Asesor.
- (2) El presente artículo tiene un alcance exclusivamente divulgativo, salvando el posible valor documental de las fotografías, que han sido captadas durante un viaje de los autores al territorio de las reducciones en abril de 2009.
- (3) Institución que consistía en la entrega de un número de indios a un empresario, que los debía evangelizar y mantener, a cambio de trabajo. Degeneró rápidamente en una especie de servidumbre y fue muy criticada, sobre todo por fray Bartolomé de las Casas.
- (4) AMABLE, MARÍA ANGÉLICA, KARINA DOHMANN Y LILIANA MIRTA ROJAS. *Historia Misionera. Ed. Montoya. Posadas (Argentina), 1996, p. 30.*
- (5) En 1611, Francisco de Alfaro, Visitador Real, escribió en el número 10 de sus Ordenanzas: "Conforme a las Cédulas Reales, ordeno y mando que en pueblos de indios no estén ni se reciban ningún español ni mestizo". Vid. McNaspy, Clement. *Una visita a las ruinas jesuíticas. CEPAG, Asunción 1987, p. 12.*
- (6) Entre los padres había algunos ex-soldados que se encargaron del adiestramiento militar de los indios.
- (7) MAEDER, ERNESTO J.A. *Misiones. Historia de la tierra prometida. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004, p. 66.*
- (8) Estadística recogida en la citada obra de ERNESTO J.A. MAEDER, pp. 63 y 68.
- (9) Para una buena introducción sobre el urbanismo y arquitectura de las reducciones se puede examinar: <http://www.cervantesvirtual.com/bib_tematica/jesuicas/misiones/aproximacion.shtml>
- (10) Para comprender cabalmente la relación entre arte barroco y evangelización en las reducciones jesuíticas se puede ver el excelente artículo de Ramón Gutiérrez "La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes". *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, ISSN 0328-1396, número 50, 1987, pp. 165-174.* Hay acceso en Internet: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=268107>>
- (11) No estará de más consignar que en el código penal de las reducciones no existía la pena de muerte. Habría que esperar más de un siglo para que en un país europeo (Gran Ducado de Toscana, en 1786) se adoptara una medida parecida.
- (12) Para visualizar gráficamente como era una reducción, se puede visitar la recreación virtual que el programa "Ars Virtual" de Fundación Telefónica ha hecho de la reducción de San Ignacio Mini: <http://www.fundacion.telefonica.com/arsvirtual/patrimonio_lat/visitas_virtuales/signacionimini.htm>
- (13) SÁNCHEZ DE RUIZ LENZ, LIDIA (comp.). *Las Misiones. AGUIITS, San Ignacio (Misiones), 1996, p. 7.*
- (14) Citamos algunos de los padres y hermanos jesuitas que destacaron en distintos campos del arte en las reducciones. Como arquitectos, Primoli, Brasanelli, Grimau, Forcada, Ribera y Petagrasa; como escultor, Brasanelli; pintores, Verger, La Cruz y Grimau; músicos, Sepp y, sobre todo, Domenico Zipoli. Vid. Clement McNaspy, op. cit., p.31. Indicamos también la referencia de algunos artículos accesibles en Internet donde se puede profundizar sobre estos personajes: <<http://www.upoes.depa/webdhuma/areas/arte/actas/3cib/documentos/42f.pdf>> <http://es.wikipedia.org/wiki/Domenico_Zipoli> <http://www.cervantesvirtual.com/bib_tematica/jesuicas/misiones/aproximacion.shtml>
- (15) Fue obra de los padres Neumann y Serrano en la reducción de Loreto, aunque tuvo un carácter itinerante. La primera obra se imprimió en 1700. Vid. Amable, Dohmann y Rojas, op. cit., p.68
- (16) Lo erigió, a partir de 1706, el padre Buenaventura Sáez en la reducción de los Santos Cosme y Damián (hoy en Paraguay). Ver el artículo "La Astronomía en las Reducciones Jesuíticas" en el sitio de Internet: <<http://www.astropar.org/html/astronomiasjesuicas.html>>
- (17) Maeder, Ernesto J.A. Op. cit. p. 72 y ss.
- (18) Eran 42 españoles, 13 alemanes, 11 argentinos, 8 italianos, 2 húngaros y 1 francés. Vid. Amable, Dohmann y Rojas, op. cit., p.72
- (19) Estadística recogida en la citada obra de Ernesto J.A. Maeder, p. 118
- (20) Bourgoing, Adolfo de. *Viajes en el Paraguay y Misiones: recuerdos de una expedición a los yerbales de Concepción, Cerro Corá y Sierras de Amambay, etc. Paraná: La Velocidad, 1894.*
- (21) Una bibliografía completa de estos autores en lo que se refiere a las reducciones puede encontrarse en el artículo "Una aproximación a la historiografía de las misiones jesuíticas" de la profesora argentina Jimena Ferreiro Pella, accesible en el siguiente sitio de Internet: <<http://www.bibna.edu.ar/RevistaVirtual/paginas/documentos/a%F1o2/art-Jimena-Ferreiro-Pella-4.pdf>>

21. San Ignacio Mini. Puertas de las aulas del Primer Patio o "Colegio"

tante concienciado (y más si es español) descubre con asombro al imaginar la portentosa obra que unos pocos hombres, con increíble seguridad en sí mismos, consiguieron llevar a cabo a fuerza de tesón, fe y determinación.

El ciclo de recuperación de las reducciones como patrimonio histórico y monumental se inició en 1878, cuando la Universidad de la Plata envió a Adolfo de Bourgoing²⁰ a recorrer las misiones, y se cerró, en el caso de Argentina, cuando en 1943 fueron declaradas Monumento Histórico Nacional. Con posterioridad se han realizado numerosos estudios a cargo de historiadores y arquitectos, entre los que destacan el jesuita Guillermo

El "Circuito Internacional de las Misiones Jesuíticas" ha sido declarado por la UNESCO "Patrimonio de la Humanidad"

Furlong y los arquitectos argentinos Hernán Busanische y Ramón Gutiérrez²¹. En 1984 la UNESCO incluyó en su Lista del Patrimonio Mundial los restos de las misiones jesuíticas guaraníes de San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María Mayor (Argentina) y las ruinas de Sao Miguel das Missoes (Brasil). En 1993 hizo lo propio con las misiones jesuíticas de

la Santísima Trinidad de Paraná y Jesús de Tavarangué, ambas en el actual Paraguay. Estos siete sitios del Patrimonio Mundial constituyen hoy día el "Circuito Internacional de las Misiones Jesuíticas" cuya visita no podemos sino recomendar muy vivamente a toda persona interesada en el Patrimonio Histórico en general y, particularmente, en el de raíz hispana. **R**

Reservation was a Jesuit attempt (XVII-XVIII centuries) to socialize and Christianize the Indians in a non colonize area between Brazil and Paraguay. The idea was to reduce the pagan jungle inhabitants to become inhabitants of Christian villages. The reservations were attacked by Portuguese "bandeirantes" who seized the Indians to sell them as slaves. Once they defeated these "bandeirantes" the surviving reservations consolidated and reached great splendour. Talking about the town planning reservation were villages designed in a straight line around a big rectangular big square (plaza mayor).The church was sited in the best place, looking down on the whole village. Aside the church there used to be two cloisters : the first one was to house the Jesuits and the school; the other one was used as store and workshop. The kitchen and the dining room were between them. On the other side of the church there used to be the graveyard, hospital and the house for widows and orphans who were supported by the whole community. The council was next to the church. The other three sides of the square were occupied by the Indians houses, organized in long blocks with arcades facing both streets.

Family dwellings were square with five metres in each side. The jail and an inn were a bit turned off the village centre. The buildings had a shell made of trunks covered with mud and bunches, the cover was made of palm leaves. Later, tiles and paving stone were used .In the XVIII century they already used the red sandstone of the area. Even a new interesting style had been born: "Guarani baroque art". But success brought destruction. Being free from the colonial world and governed by the Indians brought about jealousy. Arguments about borders between Spain and Portugal caused the division of the territory. In 1768 the seventy Jesuits who still stood in those thirty reservations set sail for Europe. The process of independence and civil wars ended up by turning everything into ruins. This is today an example of a unique civilizing experience in history without forgetting the archaeological richness of some ruins which a world heritage site.